VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

¿Desabonada del inconsciente? algunas puntuaciones sobre la histeria rigida.

Sanchez, Jimena.

Cita:

Sanchez, Jimena (2015). *¿Desabonada del inconsciente? algunas puntuaciones sobre la histeria rigida. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/840

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/98K

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

¿DESABONADA DEL INCONSCIENTE? ALGUNAS PUNTUACIONES SOBRE LA HISTERIA RÍGIDA

Sanchez, Jimena
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
Este trabajo -enmarcado en el proyecto de investigación UBACyT 2014-2017: "Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)"- tiene como propósito extraer nuevas consecuencias diagnósticas a partir de la última enseñanza de Lacan, aquella que se corresponde con la introducción del nudo Borromeo. En esta oportunidad nos centraremos en un pasaje del Seminario 23, a propósito de lo que Lacan presenta allí como una "histeria rígida" como una primera aproximación para pensar los problemas clínicos que plantean las modalidades actuales de la presentación histérica.

Palabras clave
Histeria rígida, Sentido, Sinthome, Père-version

ABSTRACT
DETACHED FROM THE UNCONSCIOUS? SOME POINTS ABOUT THE "RIGID HYSTERIA"
This work -within the framework of research UBACyT 2014-2017: "Diagnostics in the later period of the work of Jacques Lacan (1971-1981)"- has as purpose extract new diagnostic consequences from the last teaching of Lacan, that which corresponds to the introduction of the Borromean knot. On this occasion we will focus on a passage from the Seminar 23, in response to what Lacan presents there as a "rigid hysteria" as a first approximation to think the clinical problems posed by the current patterns of hysterical presentation

Key words
Rigid-Hysteria, Sens, Sinthome, Père-version

"-¿Puedo decirlo todo?
-Sí, puedes.
-¿Me entenderías?
-Sí, te entendería. Yo sé muy poco. Pero tengo a mi favor todo lo que no sé y- por ser un campo virgen- estoy libre de prejuicios. Todo lo que no sé es mi parte más grande y mejor: es mi amplitud. Con ella lo comprenderé todo. Todo lo que no sé constituye mi verdad"
Clarice Lispector, 6-5-1972

0. Introducción, apertura

A decir verdad, extraer, entre otras cosas, las consecuencias diagnósticas de las últimas elaboraciones de Lacan no es tarea sencilla. No obstante, en esta oportunidad nos interesa *desenrollar* un pasaje del Seminario 23, a propósito de lo que Lacan presenta allí como una "histeria rígida" como una primera aproximación para pensar los problemas clínicos que plantean las modalidades actuales de la presentación histérica.

1. Tras la pista de Joyce y la herencia freudiana

Resumidamente, el seminario 23 es una báscula en la última enseñanza de Lacan donde se percibe el esfuerzo por parte de éste en articular toda la elaboración previa alrededor del tema de los nudos y la clínica; indagando con sus hilos cómo pueden anudarse y desanudarse real, simbólico e imaginario. En este sentido, el escritor James Joyce deviene el paradigma de dicha articulación, a partir del cual la noción de *sinthome* como cuarto eslabón que enlaza necesariamente a los tres registros y quiebra la homogeneidad del nudo triádico -volviéndolo un nudo *père-versamente* orientado[i]-, alcanza una suerte de estabilización conceptual al aparearse con la noción de "lapsus de nudo" que la vuelve especialmente fecunda (*Cf.* Schejtman 2004, 2007 y 2013). En palabras de Lacan, el *sinthome* es "algo que permite a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos" (*Cf.* Lacan 1975-6, p. 92). Ciertamente Lacan se deja guiar por el *savoir-faire* de Joyce pero, vale aclarar, en tanto que heredero de Freud. De ahí podemos decir que, siguiendo el planteo del seminario, se prescinde del padre con la condición de servirse de él (*Cf.* Ibíd., p.12 y 133).
En función de ello, partimos de Freud, preguntándonos con Lacan ¿a dónde se han ido las histéricas de antaño, aquellas que permitieron el surgimiento del psicoanálisis cuando Freud se dispuso a escucharlas? ¿Qué sustituye actualmente a los síntomas histéricos de otro tiempo? (*Cf.* Lacan 1976-7, 26-2-77). De manera que la pista joyceana nos resulta enriquecedora en tanto nos concede una zona más propicia a las preguntas que a afirmaciones concluyentes para abordar los problemas psicopatológicos que nos presenta la clínica de la histeria en la actualidad.

2. Freud y la disipación del teatro histérico

Como destaca Eric Laurent, Freud extrajo el enigma de la formación del síntoma histérico a partir del espectáculo clínico de Charcot (*Cf.* Laurent 2012). La histeria freudiana puso su cuerpo en escena, se representó cerca del saber psiquiátrico con sus síntomas de conversión. Sin embargo, no parece ser el caso de la histeria actual y no fue, quizás el caso de la histeria prefreudiana. Ejemplo Sócrates, a quien Lacan llamó "histérico perfecto", incluso "histérico puro"[ii]. Bajo esta misma perspectiva, Lacan refiere que el discurso analítico bastó para disipar el teatro en la histeria en tanto le restituye a ésta su verdad. Y eso va de la mano con lo que cambia la cara de las cosas en nuestra época, en tanto el psicoanálisis de hoy no tiene más recurso que la histeria desactualizada, *fuera de moda* (*Cf.* Lacan 1971, p. 146).
Lo cierto es, de todas formas, que tras la pista de Joyce, Lacan va a referirse a la histeria, a partir de una representación teatral, *Le Portrait de Dora* de Hélène Cixous. De ésta va a destacar el hecho de que esté *realizada de una forma real,* señalando pues que "la realidad -de las repeticiones, por ejemplo- es a fin de cuentas lo que ha dominado a los actores" (*Cf.* Lacan 1975-6, p. 103). Es importante aclarar que aquí Lacan no parece referirse al "repetir" en el sentido freudiano del término sino que en francés, a los ensayos de teatro se los llama "repeticiones". Se trata entonces de la pragmática del decir, en cómo estos actores *pasan letra* y en

el rendimiento de quienes representan los diversos personajes. El resultado general, dice Lacan, es una histeria incompleta, reducida a un estado material en tanto le falta un elemento. "Falta allí ese elemento que se agregó desde hace algún tiempo -desde antes de Freud, a fin de cuentas-, a saber, cómo se la debe comprender a ella" (*Cf.* Ibíd. p. 104). ¿De qué elemento se trata? Si la comprensión es esa "categoría nauseabunda" de la que hay que cuidarse (*Cf.* Lacan 1956, p. 453), habrá que esperar algunas clases[iii] -o quizás también hasta el seminario del año siguiente[iv], ¿por qué no?-; para no comprender demasiado pronto…

Sin embargo, seguiremos nuestro camino con Joyce para situar algunas consideraciones acerca de lo que de esto resulta: una histeria rígida.

3. ¿Perversión desautorizada?

Ya nos hemos referido más arriba al *sinthome* como un eslabón más de la cadena que, distinguido de los tres registros lacanianos, tendría por función mantenerlos encadenados. A su vez, Lacan realiza una especie de superposición entre éste y la *père-version* de la que resulta que "el padre es este cuarto elemento sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real" (*Cf.* Lacan 1975b, p.165).

A propósito de lo cual Joyce es el paradigma de un *savoir-faire* sin el padre en tanto Lacan señala a su "deseo de ser artista que mantendría ocupado a todo el mundo" como aquello que vendría a reparar el lapsus de anudamiento, aquello que "compensaría exactamente que su padre nunca haya sido para él un padre" (*Cf.* Lacan 1975-6, p. 86).

Pues bien, el *sinthome* joyceano comporta así un modo de remediar esta "dimisión paterna" impidiendo que el escritor manifieste como tal una psicosis clínica. Sin embargo, Joyce también tiene un síntoma[v]… "Si digo *Joyce el Síntoma* es porque el síntoma anula el símbolo, si puedo continuar en esta vena. No es solamente *Joyce el Síntoma*, es Joyce como, si me permiten, desabonado del inconsciente" (*Cf.* Lacan 1975b, p. 162)

Entonces, si lo que caracteriza a la histeria rígida es la falta de un elemento por la que queda reducida a un estado material, Eric Laurent entiende que nada es rígido excepto el hecho de que Real, Simbólico e Imaginario se sostienen solos; es decir, en un modo tal en el que no hay necesidad de un redondel suplementario. Prescinde del Nombre del Padre y ese es todo el asunto (*Cf.* Laurent 2012). De la misma manera, Freud, en una carta a Fliess muy temprana nos dice de la histeria que ésta "no es en verdad una sexualidad desautorizada {*ablehnen*} sino, mejor, una perversión desautorizada" (*Cf.* Freud 1896, p. 279)

Ahora bien, si lo que constituye el eje en torno al cual gira la organización del síntoma histérico es el amor al padre[vi] y éste es lo que en la época actual es puesto en tela de juicio[vii]; ¿qué resulta de estos sujetos "rígidos" cuando no logran sostenerse con este amor, con esa "armadura" que mantiene el cuerpo dentro de un lazo de deseo ligado al padre? Por un lado, el síntoma histérico es por excelencia un síntoma que habla, que se dirige a alguien. Es portador de un sentido. Con lo cual, al quedar la histeria reducida a un estado material, nos encontramos con un síntoma como tal, separado del sentido; que, desabonado del inconsciente prescinde *del intérprete*. "Material, en tanto no se trata de la representación, ni representaciones de palabras, sino palabras en su materialidad, en sus equívocos fundamentales" (*Cf.* Laurent 2012). Por otro lado, si bien es cierto que la histeria no queda supeditada a la presencia de síntomas conversivos, tal como Freud mismo ha vislumbrado[viii], sino por cierta posición del sujeto con relación al deseo, la época nos confronta al cuerpo de la histérica que ya no es un cuerpo-teatro ni texto enigmático a descifrar. Aunque podamos ver florecer síntomas "conversivos" en la asociación libre, éstos permanecen en desconexión con el sentido, no se empalman con el saber inconsciente.

No obstante, sabemos tanto con Freud como con Lacan que el síntoma histérico implica una solución que si bien se trata de una en la que se hace un uso particular de la función paterna *sinthomática*, bien podría ser ésta una solución como tantas otras…

4. La implantación de la rigidez en el deslizamiento hacia el nudo

Por tanto uno de los puntos centrales de este trabajo es poder interrogar la incidencia de las coyunturas contemporáneas en la histeria a través de lo que Lacan llama "histeria rígida", todavía resta otra reflexión. Si lo que caracteriza a nuestra época, tal como nos abrevia Claudio Godoy, implica una acelerada erosión de los significantes y semblantes paternos que brindaban una orientación al sujeto y modos de regular el goce del cuerpo (*Cf.* Godoy 2005) se trata examinar ahora de qué modo puede sostenerse esa cadena rígida sin la necesidad -en principio- del cuarto eslabón.

Si venimos de situar que la rigidez resulta de la reducción que se opera, desde la perspectiva nodal, se trata efectivamente de una cadena borromea de tres eslabones, tal como Lacan la ilustra. "Los tres que están ahí funcionan como pura consistencia, a saber que no es sino por sostenerse entre ellos que consisten" (*Cf.* Lacan 1974-5, 17-12-74). Con todo se prescinde del anudamiento del *sinthome*. Ahora bien, aquí conviene entonces subrayar que a esta cadena mínima Lacan la llama "cadenudo" en tanto desliza al nudo y éste no es más que el nudo de trébol, en tanto "este proviene de la cadena borromea" (*Cf.* Lacan 1975-6, p. 105). Simultáneamente, una clase antes, Lacan venía de definir al *sinthome* como "lo que le permite al nudo de tres, no seguir siendo un nudo de tres, sino mantenerse en una posición tal que *parezca* constituir un nudo de tres" (Ibíd., p. 92). Es decir, el cuarto suplementario quiebra la homogeneidad de los registros, éstos se vuelven no equivalentes. Si éste falta, está lo que llama la *real-ización* del nudo; el deslizamiento de la cadena de tres a un nudo de trébol, nudo del que, como se sabe, Lacan se sirve para dar cuenta de la paranoia. "Es fácil darse cuenta de que este nudo borromeo puede tener tantos redondeles como se quiera. Yo me contento con cuatro. El nudo de tres términos R, S, I, no es el único. No podemos contentarnos con él pues, por no ser distinguibles, estos tres términos podrían pasar por una nueva forma de imaginario, de real, incluso de simbólico: sin la matemática, no percibiríamos que estos tres son trinitarios. El presunto misterio de la Trinidad divina refleja lo que está en cada uno de nosotros, y lo que eso ilustra mejor es el conocimiento paranoico" (*Cf.* Lacan 1975c, 2-12-75). Y aún más: "la psicosis paranoica y la personalidad no tienen como tales relación, por la sencilla razón de que son la misma cosa. En la medida en que un sujeto anuda de a tres lo imaginario, lo simbólico y lo real, sólo se sostiene por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia, y en esto consiste la psicosis paranoica" (*Cf.* Lacan 1975-6, p. 53).

Aquí, por otra parte, no debemos olvidar los tempranos desarrollos de Lacan respecto del yo[ix]. Hecha esta salvedad, lamentablemente por cuestiones de espacio no nos es posible extendernos en este punto tan interesante como lo es la relación entre la presentación rígida de la histeria y la paranoia pero bien vale recordar el "pequeño síndrome de persecución vinculado a su padre" (*Cf.* Lacan 1955-6, p.132) que Lacan le atribuye a Dora tras la desestabilización producto del cese de la solución aportada por la identificación

viril (*Cf.* Schejtman 2012, p. 350-351). Del mismo modo, tampoco nos es posible explorar en este momento la relación con la conformación del Yo con la que podríamos pensar ciertas modalidades pseudo-obsesivas de la histeria.

6. Cherchez les pères: soluciones de suturas

Si bien como se dijo más arriba, la presentación rígida de la histeria muestra, por un lado la prescindencia del nombre del padre y por otro la consistencia con relación a cierta tendencia al pegoteo imaginario paranoico, ¿por qué seguir llamándola histeria?

Respecto de la construcción del nudo de trébol, Lacan nos dice que de la manera en que los tres se equilibran, se superponen, no hay mucho esfuerzo que hacer para juntar los puntos de la puesta en plano que de ellos harán continuidad. Es decir que de la cadena borromea de tres puede obtenerse el trébol recortando y pegando sucesivamente las cuerdas en tres puntos precisos (*Cf.* Lacan 1975-6, p. 45-6). Consideremos pues esta hipótesis, ¿no podríamos admitir en este punto para no perder la oposición estructural entre neurosis y psicosis la posibilidad de intervenir un encadenamiento con más de una reparación? Dicho de otra manera, tal como lo trabaja Fabián Schejtman, suponer para la histeria rígida una *polireparación* que supone la existencia de más de una reparación -sinthomáticas (que operan en los lugares donde se han producido los lapsus) o no (operando en otros puntos de cruce) pero que tratándose de una neurosis excluyan la interpenetración o puesta en continuidad de los registros (Cf. Schejtman 2013, p. 306-7). Podríamos suponer para la posición subjetiva que nos ocupa la utilización de reparaciones múltiples en los puntos de lapsus/sutura que dan consistencia al *triskel*, de la que deducimos a su vez una notable resistencia al desencadenamiento. Allí donde una contingencia traumática produce un eventual cese o fracaso de alguna reparación puede no seguirse la suelta completa de todos los eslabones sino que otra reparación puede sostener más o menos firmemente la estructura (*Cf.* Ibíd. p. 312)

La época nos confronta a una histeria de "ensayo" permanente: repitiendo papeles pseudo obsesivos, anti-místicos, bipolares dem(a)níacos, de consumidoras de goces diversos o bien depresivos, anoréxicas de los plus de goce; pero que, en cualquier caso, muestran una rigidez que se opone a la plasticidad y flexibilidad de la solución histérica clásica. A diferencia de esta última, tal como lo hemos situado anteriormente, realizan un cortocircuito que evita la relación al inconciente, lo cual se traduce en las dificultades que presentan para la puesta en marcha del dispositivo analítico. Justamente es la creencia en el síntoma la que inaugura la posibilidad de la experiencia analítica tal como lo señala Lacan en RSI: "lo que hay de sorprendente en el síntoma, en ese algo que, como ahí, se besuquea con el inconsciente, es que uno allí cree…" (*Cf.* Lacan 1974-75, 21-1-75)

De ahí, la creencia sino la apuesta no del psicoanálisis sino del psicoanalista de tratar de abrir en la contingencia del acto, el espacio para que algo nuevo -la transferencia ¿por qué no?- se produzca. De tal forma, si en el análisis se trata de suturas y empalmes, que el *sinthomanalista* -tal como lo llama F. Schejtman-, realizando un empalme de lo imaginario con el saber inconsciente para obtener un sentido pueda por otro lado enseñarle al analizante a hacer un empalme entre su *sinthome* y lo real del parásito de goce (*Cf.* Lacan 1975-6, p.70).

En fin, la consecuencia no deja lugar a dudas: si hoy más que nunca la práctica clínica nos confronta con una proliferación de remiendos ante la declinación de la solución paterna clásica, ésta misma clínica nos obliga a inventarnos como analistas también en plural, cada vez.

NOTAS

[i] "No es el hecho de que estén rotos lo simbólico, lo imaginario y lo real lo que define a la perversión, sino que estos ya son distintos, de manera que hay que suponer un cuarto, que en esta oportunidad es el *sinthome*. […] perversión sólo quiere decir versión hacia el padre, que en suma, el padre es un síntoma, o un *sinthome*, como ustedes quieran" (*Cf.* Lacan 1975-6, p.20)

[ii] "Sócrates, perfecto histérico, estaba fascinado por el síntoma como tal, captado por el otro al vuelo […] El síntoma histérico, resumo, es el síntoma para LOM por interesar al síntoma del otro como tal: lo que no exige el cuerpo a cuerpo. El caso de Sócrates lo confirma, ejemplarmente" (*Cf.* Lacan 1975a, p. 595-6).

[iii] En la clase IX va a proponer al psicoanalista como cuarto nudo, es decir en tanto *sinthome.* "No pienso que el psicoanálisis sea un *sinthome* […] pienso que el psicoanalista solo puede concebirse como un *sinthome*" (*Cf.* Lacan 1975-6, p.133)

[iv] Recién un año más tarde, en el transcurso del seminario "L'insu…", Lacan va a caracterizar a la estructura histérica como aquella "armadura" que se sostiene en el amor al padre (*Cf.* Lacan 1976-7, 14-12-76).

[v] Para la distinción entre síntoma y *sinthome* ver *Cf.* Schejtman 2013, especialmente el capítulo I.

[vi] El sujeto histérico hace un uso peculiar de la función paterna, por ejemplo, en la estructuración de un cuerpo que se sostiene en el "padre como defensa frente a lo real del goce femenino que pone en cuestión su identidad y unidad" (*Cf.* Schejtman-Godoy 2008, p. 124)

[vii] De hecho Lacan advirtió muy tempranamente la caída de la función paterna , tal como lo demuestra el siguiente párrafo del Seminario 3: "Dentro de dos o tres generaciones ya nadie entenderá nada, nadie dará pie con bola, pero, por el momento, en conjunto, mientras el tema del complejo de Edipo permanezca ahí, preserva la noción de estructura significante, tan esencial para ubicarse en la psicosis" (*Cf.* Lacan 1955-6, p. 455)

[viii] "Yo llamaría histérica, sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente sentimientos de displacer" (*Cf.* Freud 1905, p. 27)

[ix] Para tomar alguna referencia nos valemos de esta cita de los antecedentes, en la que por otra parte le concede al yo una estructura ¡rígida!: "el *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad -y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. Así la ruptura del círculo del Innenwelt al Umwelt engendra la cuadratura inagotable de las reaseveraciones del yo" (*Cf.* Lacan 1949, p. 90)

BIBLIOGRAFÍA

Aramburu, J. (1997) "La histeria hoy", en Deseo del analista, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, 131-143.

Eidelberg, A. (2005): "Los cuerpos desamorados de la era de hierro" en Porciones de nada. La anorexia y la época, Del Bucle, Buenos Aires, 2009, 281-295

Freud, S. y Breuer, J. (1893-5): "Estudios sobre la histeria" en Obras Completas T. II, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996

Freud, S. (1896): "Carta 52" en Obras Completas T. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996

Freud, S. (1905): "Fragmento de análisis de un caso de histeria" en Obras Completas T. VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996

Godoy, C. (2005): "La armadura histérica y sus fracasos" en Memorias de la XII Jornadas de Investigación. Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: Avances, nuevos desarrollos e integración regional, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Buenos Aires, 2005.

Lacan, J. (1949): "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en Escritos I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1998.

Lacan, J. (1955-56): "El Seminario Libro 3: Las psicosis", Paidós, Buenos Aires, 1997.

Lacan, J. (1956): "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956" en Escritos I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1998.

Lacan, J. (1971): "El Seminario Libro 18: De un discurso que no fuese del semblante", Paidós, Buenos Aires, 2009.

Lacan, J. (1974-75): "El Seminario Libro 22: R.S.I.", inédito

Lacan, J. (1975a): "Joyce el Síntoma I" en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, 591-597.

Lacan, J. (1975b): "Joyce el Síntoma II" en Anexo El Seminario Libro 23: El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006

Lacan, J. (1975c): "Conferencias y charlas en universidades norteamericanas", Conferencia en Instituto Tecnológico de Massachussets, inédito 2-12-75.

Lacan, J. (1975-76): "El Seminario Libro 23: El sinthome", Paidós, Buenos Aires, 2006

Lacan, J. (1976-77): "El Seminario Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre", inédito.

Laurent, E. (2002): "Lo que sirve (cierne) el psicoanálisis", en Síntoma y nominación, Diva, Buenos Aires, 2002

Laurent, E. (2012): "Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo", en http://www.enapol.com/es/template.php-2013

Schejtman, F. (2004): "La trama del síntoma y el inconsciente", Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.

Schejtman, F. (2007): "El desvío del sinthome" en Coloquio-Seminario sobre el Seminario 23 de J. Lacan "El sinthome", Grama, Buenos Aires, 2007.

Schejtman, F., Godoy, C. (2008): "La histeria en el último período de la enseñanza de Lacan" en Anuario de Investigaciones-Secretaría de Investigaciones Vol. XV, Facultad de Psicología, UBA, 2008, 121 a 125.

Schejtman, F. (2012): "Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición, síntoma y angustia" en Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis, Grama, Buenos Aires, 2012.

Schejtman, F. (2013): "Sinthome: Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal", Grama, Buenos Aires, 2013.

Soler, C. (2004): "La histeria, aún" en ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?, Letra Viva, Buenos Aires, 2007.

Soria Dafunchio, N. (2011): "Nudos del amor", Del Bucle, Buenos Aires, 2011.